

Síntesis Mundial EDITORIAL



La Revolución Ciudadana contra las cuerdas

Que Alianza País se imponga en las elecciones del pasado 11 de febrero fue una noticia recibida con mucho entusiasmo no solo en Ecuador sino a lo largo de todo el continente Latinoamericano, que ya venía sufriendo los empujes del giro a la derecha de Argentina y Brasil. Parecía ser que la ciudadanía ecuatoriana había sabido discernir lo que estaba en juego y optaron por la continuidad del proyecto encabezado por Rafael Correa, encarnado ahora por de Lenin Moreno y Jorge Glas, y que garantizaba la continuidad de las políticas sociales y económicas de los últimos años, frente a una oposición, que como emisarios del cambio proponían una vuelta a las mismas políticas económicas-sociales que generaron la crisis del '99.

Una posible derrota del corresismo, constituiría un elemento acelerador del proceso de cambios que del continente fortaleciendo a los gobiernos de derecha en la región. La victoria, fue una bocanada de aire fresco para las izquierdas del continente, una contención contra el anunciado fin del ciclo progresista.

Una vez que la fórmula ganadora asumió el poder (Mayo 2017), los cambios fueron radicales y desencadenaron con una velocidad inusitada. Correa se mudó a Bélgica y Lenin Moreno no solo olvidó los elogios de campaña hacia él y su administración, sino que comenzó a atribuir a los diez años de corresismo la responsabilidad por la polarización, corrupción y los supuestos desajustes económicos. Los últimos diez años, de los que él fue participe y protagonista.

Con el paso de los meses la presidencia de Lenín Moreno imponiendo un rumbo al gobierno que se aleja de la impronta heredada del ex presidente Rafael Correa, y se acerca cada vez más a la oposición.

En su discurso de asunción, Moreno prometió continuar la lucha por erradicar la pobreza del país, pero con un cambio de estilo, basado en el diálogo y una apertura al sector privado, abandonando lo que denominó como prácticas confrontativas y personalistas de su antecesor, y apostando a la apertura de un diálogo nacional. Apeló también a los medios de comunicación, abriendo la puerta para la construcción de una relación que califico como "fresca, fluida y dialogante".

La conformación de una comisión con representantes de la ONU para investigar casos de corrupción, la implementación de reuniones periódicas con representantes de medios de comunicación, la cesión de la línea editorial de los medios públicos de comunicación a un ex editor del Diario El Comercio, uno de los periódicos más anticorruptos del país, la entrega de la conducción de la Secretaría de Aguas a un referente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y el anuncio de una serie de medidas de austeridad, fueron las primeras medidas adoptadas orientadas principalmente a ampliar la base de apoyo del nuevo gobierno y recomponer relaciones con ciertos actores de la oposición. Además del cuestionamiento público al estado en el que se encontraban las cuentas públicas, lo que consideró “una delicada situación económica”.

El 24 de Julio, por medio de un Decreto presidencial, Lenin Moreno vació de funciones administrativas y de toda otra competencia delegada al vicepresidente Jorge Glas, acelerando la ruptura que ya se venía palpitando dentro de Alianza País. El día anterior el vicepresidente había publicado una carta en respuesta a las acusaciones de corrupción por supuestos vínculos con Odebrecht, y donde además, hacía públicas las múltiples diferencias que mantenía con Moreno. En esta, lo acusaba principalmente de alejarse con sus decisiones de los principios de Alianza País y mantener un pacto con representantes de la oposición, pero, ante todo de estar preparando el terreno para perseguir a sus antiguos compañeros para pagar favores a los actuales.

Actualmente, Glas se encuentra bajo prisión preventiva ya que de cara al proceso judicial que deberá enfrentar, Jorge Glas había solicitado al partido ser excusado de sus obligaciones hasta demostrar su inocencia.

Cuando todo el arco empresarial especulaba con la elección de un cuadro salido de su propio seno como sustituto de Glas, Moreno designó a una antigua compañera de Alianza País, María Alejandra Vicuña, ex asambleísta y ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda. Con este sorpresivo movimiento Moreno, volvió al partido, eligiendo como coñera a una militante del primer momento, de izquierda, feminista y con experiencia en desarrollo social.

Sobre ella recaerá la responsabilidad de llevar a cabo la consulta popular, principal apuesta política del gobierno y que dispara contra puntos clave de la política correísta, como la reforma en conformación del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, la limitación a la posibilidad de reelección indefinida, la derogación de controvertida la Ley de Plusvalía.

Las voces opositoras contra Moreno se levantan cada vez más entre las filas de Alianza País, quienes se sienten traicionados y lo acusan de haber abandonado los postulados de la Revolución Ciudadana, entregarse a la agenda de la derecha y de deslegitimar una posible candidatura de Correa, o cualquiera que lo apoye. Mientras que los apoyos que supo conseguir, destacan su tono parsimonioso y dialogador, realzan su rol de víctima de los últimos años y su actual papel conciliador, pero posiblemente subestimen sus pretensiones políticas.



Paula Martín